



Terminar con los privilegios a la migración irregular



“Chile necesita una política migratoria que defienda el mérito y la responsabilidad, no una que premie la clandestinidad”.

Luz Ebensperger Orrego,
 senadora por Tarapacá

En las últimas semanas, hemos escuchado una narrativa del Gobierno que insiste en que la única solución frente a la crisis migratoria es otorgar visas a los migrantes en situación irregular. Esta posición, reiterada por la ministra Tohá, no solo es equivocada, sino que refuerza un sistema de privilegios que Chile no puede sostener.

Actualmente, el país enfrenta una presión migratoria sin precedentes, con más de 1,9 millones de extranjeros residiendo en el territorio, y donde se triplicaron los irregulares en los últimos dos años. Tarapacá, en particular, ha sido una de las regiones más golpeadas por esta situación, soportando costos sociales y económicos que no han sido mitigados por las políticas públicas. La propuesta de regularizar a todos los migrantes, bajo el pretexto de “orden y seguridad”, no hace más que enviar un mensaje peligroso: ingresar irregularmente a Chile no tiene consecuencias.

La realidad es que hay alternativas. Países como Perú y Colombia han implementado mecanismos para expulsar o regularizar de manera estratégica, priorizando la legalidad y la sostenibilidad. En Chile, en cambio, seguimos incentivando la irregularidad con políticas como la prioridad para hijos de migrantes clandestinos en jardines infantiles, o el acceso al trabajo informal sin sanción a los

empleadores. Este enfoque no solo es insostenible, sino también profundamente injusto para las comunidades locales.

Terminar con los privilegios implica tomar decisiones valientes. Esto incluye rechazar la narrativa de que la regularización masiva es la única opción viable. En lugar de ello, debemos priorizar medidas como la reconducción, facilitar el retorno voluntario de migrantes con visas vigentes en otros países y endurecer las sanciones para quienes vulneren nuestras fronteras.

Chile necesita una política migratoria que defienda el mérito y la responsabilidad, no una que premie la clandestinidad. En lugar de ceder al bienismo, debemos adoptar una visión integral que combine control fronterizo efectivo, cooperación internacional y justicia para todos los residentes del país. Solo así podremos avanzar hacia una migración que no sea una carga, sino un aporte para el desarrollo nacional.